

SEMANARIO DE FIGUERAS

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Figueras, trimestre..	2 pesetas.	Extranjero, un año.	12'50 pesetas.
Resto de España, id..	2'50 »	Número suito.	0'18 »
Ultramar, un año..	11 »	Id. atrasado.	0'25 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
No se devuelve ningún original, aunque no se inserte.
Los pagos de suscripción, anuncios y comunicados deben hacerse por adelantado, directamente en metálico, por medio de corresponsales, libranzas ó sellos de franqueo, en este caso en carta certificada.

SUSCRICION

para las obras del nuevo templo de Nuestra Señora de la Salud.

	Ptas. Cts
Suma anterior.	173'00
Lorenzo Miégevillé.	2
Antonia Miégevillé.	1
Catalina Miégevillé.	1
Trinidad Miégevillé.. . . .	1
Juan Albert.	1
Suma total.	179'00

NOTA.—Continúa abierta la suscripción en la Administración del SEMANARIO y en la Secretaría del Centro de Católicos

Figueras, 23 de Mayo de 1886.

SOBRE EL SUCESO DEL DIA.

En la semana que acaba de transcurrir, el telégrafo nos ha anunciado el nacimiento de un Príncipe en el Real alcázar de los Monarcas españoles.

Un suceso parecido que cerca de treinta años atrás llenó de júbilo á los partidos monárquico-liberales, nos ha recordado la diferencia de tiempos y circunstancias, que abre ancho campo de conjeturas á la imaginación menos exaltada y ofrece fecundo tema sobre que discurrir á todo hombre pensador, que no sea indiferente al porvenir de la patria.

Entonces, la idea liberal, todavía virgen en este infortunado país, contaba numerosos adeptos y gran número de ilusos, agrupados todos al rededor de la regia cuna, contando los latidos del recién nacido en quien cifraban las más halagüeñas esperanzas. Los pronunciamientos militares no habían producido hasta entonces mas que un cambio de personas en las esferas gubernamentales; la idea republicana estaba aun en incubación y la democracia no había formulado su programa, ni menos constituido su partido. La prensa periódica, ese gran elemento de perturbación en las modernas sociedades, estaba lejos de llegar al desborde de nuestros días, y en consecuencia la inmoralidad pública y privada estaba contenida sinó por el freno de la Religión ya impotente para dominarla, por la dignidad personal y el respeto mutuo. Los bienes desamortizados, llenando las arcas nacionales, ofrecían codiciado cebo al turno de los partidos, y la amistad de poderosos vecinos auguraba cierta estabi-

lidad para la Monarquía constitucional de España....

Hoy... tiéndase por doquier una escrutadora mirada, fíjese la atención en lo que á nuestro alrededor pasa, examínese atentamente el estado político y social en que vivimos, y al momento se comprenderá porque el reciente suceso á que nos referimos, lejos de poderse comparar con su similar de ha treinta años, es su verdadera antítesis y justifica, por tanto, plenamente la frialdad, el recelo y los fundados temores, con que ha sido recibido por el país casi sin distinción de partidos ni de personas.

Desde entonces, es decir, desde que nació el padre del que acaba de venir al mundo, ¡qué cambio tan radical se ha obrado en este país y qué ruina mas completa de cuanto existía....! Hoy la idea liberal, que la Monarquía ha venido representando en España desde la muerte de Fernando VII, ha llegado al período álgido de su descrédito, y tan solo los partidos republicanos se apoyan en ella como un medio de ataque á la Iglesia de Dios y á los últimos restos de nuestra antigua organización católica y monárquica.

Los pronunciamientos militares coronados por la revolución del 68 han abierto la puerta á toda ambición personal, cerrándola á toda estabilidad que no sea del gusto de nuestros pretorianos. La democracia republicana ha tenido libertad para organizarse á la luz del día y, sacando las últimas consecuencias de su infernal programa, ha engendrado al socialismo, cuya aparición llora espantado el mundo entero y cuyos resultados en un porvenir muy próximo han de ser la desaparición de toda sociedad y el entronizamiento de toda anarquía.

Los desatentados gobiernos que desde entonces se han sucedido en el mando, imbuidos en la escuela del libre cambio, ese gran sofisma de nuestros días, han entregado el país á la explotación extranjera, después de haber devorado los últimos restos del patrimonio eclesiástico y comunal, sumiendo á la nación en la más espantosa miseria. Las plagas que el Cielo por nuestra prevaricación nos envía, no pueden tener ya en lo humano eficaz remedio, y aquí la filoxera, allá la langosta, más allá terre-

motos, inundaciones, ciclones y epidemias están devastando nuestro patrio suelo, mientras los rugidos de hordas famélicas sin Fé ni resignación se dejan sentir á lo lejos, preludio cierto de la gran liquidación social de tiempo atrás anunciada....

Y entre tanto los que pretenden dirigir el timón de esta nave desvenecada, viéndose impotentes para cambiar de rumbo, consienten que se vaya haciendo leña para el voraz y nunca visto incendio que se prepara. Siga, pues, la prensa vomitando blasfemias, inmoralidades y concupiscencias, y sigan los que mandan, estrujando la fortuna privada del contribuyente y del proletario, después de haber consumido los bienes de la nación con los últimos restos de los montes públicos.

Ya no cuentan hoy con el poderoso apoyo de vecinos amigos, ni en las planas mayores de los partidos pueden esperar consecuencia, dignidad, ni vergüenza, ignorando si los que hoy se acuestan monárquicos, se levantarán mañana republicanos.... Los ministros, según la frase de Aparisi, miran tan solo de conservar sus carteras y los empleados piensan únicamente en el sueldo que acaban de cobrar.

La revolución social llama á la puerta y únicamente queda en España una fuerza que pueda resistir á sus embates. ¿Se acudiré á ella? ¿Se depondrá de una vez para siempre ridículas prevenciones y errores de escuela? ¿Se comprenderá por fin la necesidad de cerrar en esta nación desventurada el paréntesis de medio siglo de liberalismo, de convulsiones y de ruinas?

Tanto si el instinto de conservación así lo aconseja á los que pueden todavía salvarnos, como si su ceguera ó sus compromisos les vedan acudir al supremo recurso, la situación política y social en que viene al mundo el recién nacido, no puede ser más desastrosa, y quince ó veinte años de minoría no hay humana esperanza de que los resista esta pobre nación digna de mejor suerte.

D.

Hemos recibido de un estimado amigo nuestro, socio del *Centro de Católicos*, el siguiente ingenioso artículo que con mucho gusto insertamos.

LA REGLA GENERAL

Y LAS EXCEPCIONES.

No pocas veces he oído decir que por regla general esto, que por regla general es otro, ó lo de acá, ó lo de allá, ó lo de acullá, y tengo para mi observado que todas las proposiciones demasiado generales son fuentes de error, que no siempre es digno de lo aquello que por regla general se dice ó hace. No es tampoco regla general lo que en sentido despreciativo se dice de muchas excepciones.

Háblese de lo que se quiera—y no se tome en sentido absoluto nada de lo que diga—nos encontramos de manos á boca con reglas generales, pero á todas les sale su berruguita, ó sea, sus excepciones. Si así no fuera, desaparecerían para jamás volver los *distingos*, las *tesis ó hipótesis* (causas de descomunales y forzados equilibrios), ó sea, las cualidades de *absoluto y relativo*. Sólo entonces tendrían, en todos los casos, su verdadero alcance las palabras *siempre, nunca ó jamás, todo, nada, mas, menos*, y otras que no pocas veces debemos tomar no en concepto diferente al que se les dá, pero tampoco de modo que concreten la cosa á lo que en sí dicen. No se daría el lamentable caso, como sucede ahora, de dar interpretaciones falsas ó torcidas á nada de cuanto se dijere ó hiciera, ya que no podría tomarse en otro sentido parecido ú opuesto, contrario, ni contradictorio. Sería aquello, y no otra cosa, como se nota, en nuestros días, cierto empeño especial en tergiversarlo todo, de donde nace tanta confusión y conceptos tan diferentes, hasta en aquellas cosas que no los tienen.

Vayan unos ejemplos de lo dicho. Si se tratara (lo cual no sería ningún milagro á pesar de ser *un cadáver*), si se tratara, digo, del advenimiento del ejército de Cristo y al frente del mismo aquel nombre tapado en nuestro número 6, se unirían todas las fuerzas liberales al grito de guerra al oscurantismo... ¡Que volvería á gobernarnos la teocracia con todos los horrores de la inquisición!... ¡Hogueras, potros y tormentos de todas clases!...

Por otra parte, veamos lo sucedido cuando la instalación del *Centro de Católicos* de esta ciudad. La comarca toda alardeando impiedad é incredulidad, sin que hubiera institución alguna que contrarestará sus desconsoladores efectos. No todos los católicos nos conocíamos y estábamos ignorantes de quiénes y cuántos eran nuestros amigos. Se trató de fundar el *Centro* para que, asociados, nos conociésemos y para resistir con ímpetu al enemigo, y extender por doquier sus beneficios, y al solo anuncio de la cosa no faltan quienes digan: no conviene, no es de oportunidad, ¡que vamos á dividirnos!...

Sigo estudiando el sentido absoluto y relativo de las cosas, y encuentro desde luego excepciones en las reglas gramaticales. Es regla que las palabras que empiecen